

1

118 1
EXPANSIÓN EN EL SUR DEL PERÚ, BOLIVIA Y EL NOROESTE ARGENTINO DE LA CERÁ-
MICA CON DIBUJOS ANTRÓPO Y ZOOORIOS

Dick Edgar Ibarra Girard

Director del Museo Arqueológico
Universidad Mayor de San Simón
Cochabamba, Bolivia.

Introducción

Quiero presentar aquí un muy ligero resumen sobre la difusión desde la región peruana y hasta el Noroeste argentino, de un tipo de cerámica que se presenta como el más desarrollado de todas estas regiones y en una época antigua de la prehistoria andina. Propiamente es una cerámica de tipo clásico, en tanto que las que la antecedan, y muchas de las que la sucedan, son de un tipo mucho más primitivo.

Esta cerámica se caracteriza, en todas partes, por presentarnos una brillante policromía, un pulido finamente hecho, y, sobre todo, por la presencia de figuras humanas y animales. Si unidad originaria en toda el área que tratamos está demostrada por este último rasgo. Ninguna de las otras clases de cerámica existentes en estas regiones, a menos que sean derivadas de ella, o hayan recibido su influencia, tienen esa clase de figuras pintadas.

Propiamente, nuestro territorio de estudio comprende tres culturas básicas, que consideramos unidas en su origen y diferenciadas después por desarrollos locales, las cuales son: la cultura Hazca en la Costa peruana, la cultura Hazcaide de Bolivia y parte de la Sierra peruana, y la cultura Draconiana (o Darresales, o Aguada, o Intiliche, o Ciénaga, etc., según otros autores) en el Noroeste argentino.

Hay que contar, además, la civilización de Tiahuanaco desde finales de su período antiguo, y sobre todo el Clásico, como derivada de ella, y lo mismo la cultura Yampará de los Valles de Bolivia. En la Argentina no existe ningún derivado directo de la cultura Draconiana, por más que las culturas Diaguita (o Belén, en términos arqueológicos) y Calchaquí (o Santanaricana, igualmente) tienen algunas figuras humanas y animales derivadas de ella.

Otro hecho fundamental es que con esta misma difusión se ha producido la difusión primitiva del bronce hacia el Sur. Hazca, ciertamente, según se dice, no conocía el bronce, pero él aparece en el Tiahuanaco Clásico de Bolivia y en la cultura Draconiana, no existiendo todavía más

que un solo dato sobre su presencia en el Nazcaide de Bolivia.

La época originaria de su difusión debe corresponder, más o menos, a tiempos de Cristo, por más que debe haber tardado varios siglos en llegar al Noroeste argentino.

I

La cultura de Nazca y sus vecinas

Creemos haber expuesto claramente, con lo anterior, que nos referimos exclusivamente a las figuras humanas y animales pintadas, no modeladas, sobre las vasijas. Ambas cosas son muy distintas, y, aunque con gran frecuencia pueden ir juntas (lo mismo que juntas con figuras bordadas en los tejidos, grabadas en calabazas, etc.), otras veces van separadas. Aquí parecen presentarse casi siempre como cosas separadas, pero nuestro interés se dirige exclusivamente a las formas pintadas en la cerámica.

La región de Nazca, en la Costa peruana al sur de Lima, nos presenta toda una serie de culturas, desde las más primitivas de los pescadores coqueños hasta lo Incaico. No entraremos mayormente en detalles de éste, ya que es una cultura muy conocida la que tratamos; luego de la aparición de los más primitivos agricultores con cerámica sencilla, tenemos allí el desarrollo de la cultura de Paracas (con rasgos Chavín), y luego de la de Nazca, propiamente dicha, que es la que nos interesa directamente. Su fecha de aparición primera y su duración no están definitivamente aclaradas todavía; los numerosos análisis hechos con el método del Carbono 14 han aclarado mucho eso, ubicando su principio en los tiempos de alrededor de la Era, pero creemos que se precisa algo más de investigación todavía.

En líneas generales, las más viejas muestras de la cultura Nazca pueden remontarse a un poco antes de Cristo, su desarrollo completo entra dentro de nuestra Era y dura -en forma libre e independiente- unos seis o poco más siglos; llega entonces la influencia e conquista de la tercera época de la civilización de Tiahuanaco, y se producen numerosas mezclas, en las cuales desaparece esta cultura. Estos períodos posteriores ya no nos interesan.

El arte de la cultura o civilización de Nazca, en la cerámica, es sobre todo pictórico; las vasijas son extraordinariamente delgadas y perfectamente cocidas; faltan casi por completo ~~los~~ los motivos escultóri-

cos modelados sobre ellas, en cambio la gama de los colores usados en su decoración es sin duda la más extensa que se encuentra entre las antiguas cerámicas indígenas suramericanas.

Los motivos son fundamentalmente, de dos clases: figuras humanas, muy bien tratadas y denunciando un arte ya finamente elaborado, con abundancia de motivos vegetales que las acompañan, y figuras mitológicas, llamadas así por representar seres fantásticos, con multitud de apéndices, caras, etc. Entre estas últimas generalmente se clasifica un ser humano, casi siempre femenino (tiene el sexo marcado), con cuerpo naturalista acostado, y un largo agregado vermiforme sobre la espalda, con diversos apéndices y terminando en una especie de cabeza trofeo. Las figuras humanas dichas primero, sobre todo, son en extremo naturalistas, sin deformaciones, y su vestimenta aparece dividida en una pollera y una blusa, de distintos colores generalmente.

Lo dicho es lo fundamental en nuestra interpretación; existen varios estilos en esta cultura, pero se nos hace innecesario tratarlos, y creemos que la civilización de Nazca es lo bastante conocida para que sea necesario describirla más. Existen también estilos filo-nazcos en las zonas inmediatamente vecinas, como el llamado Chanca por Julio C. Tello, que en este momento consideramos como un solo conjunto. Lo importante de ello es hacer destacar que, desde la región de Nazca al sur del Perú, y demás regiones que tratamos, no existe otro arte antiguo con figuras antropo-zoomorfas. Solo Tiahuanaco aparece después con ellas, pero el mismo Tiahuanaco deriva esas formas de tipos Nazcoideas.

En la Sierra Central del Perú, región de Ayacucho, existe una cultura derivada de la de Nazca, a la cual J. Rowe llama ~~Acuchimay~~ Acuchimay, a la vez que la clasifica como derivada de un Nazca final, o Nazca 8. Una primera influencia Tiahuanaco en la región produciría una mezcla con la cultura Acuchimay, que llama Ayacucho. Ambas culturas nos son muy importantes, como veremos enseguida. Pero desde ya decimos que la cifra de antigüedad que asigna Rowe a estas culturas -alrededor del milenio de la Era-, no puede ser.

En el último número de la "Revista del Museo Nacional", de Lima, tomo XXVIII, encontramos un valioso artículo del Sr. Luis G. Lumbreras S., titulado "Esquema arqueológico de la Sierra Central del Perú", que trata en gran parte de estas dos culturas; el autor sigue en gran parte a Rowe, y clasifica como tardía a estas culturas; también cambia los nom-

4

los nombres de las culturas y al Acuchimay de Rowe lo llama Ayacucho ~~Temporano~~ Temporano, y ~~Temporano~~ Transicional al Ayacucho de Rowe, con influencia Tiahuanaco.

Una serie de ilustraciones que aparecen al final de este artículo nos aclaran mucho la cuestión: el Acuchimay-Ayacucho Temporano se muestra tra como un Nazcoide bastante relacionado con el nuestro; en varios de los fragmentos reproducidos (no se conocen piezas enteras), por ejemplo Lámina V-i, Lámina VI-j, ~~los dibujos~~ ^{vamos que} los dibujos son semejantes a los de nuestro estilo Nazcoide A; y en cuanto al Ayacucho-Transicional, los tres fragmentos representados en la Lámina VII-g-h-i, corresponden también a nuestro Nazcoide, al tipo que llamamos Nazcoide B. ~~Además~~ Igualmente conocemos un Nazcoide C, que no aparece aquí.

De resultas de esto, consideramos que la forma cultural considerada como "transicional" hacia Tiahuanaco, no es tal, sino, por el contrario, es muy anterior y constituye uno de los elementos fundamentales sobre los cuales se ha desarrollado la civilización de Tiahuanaco.

Nuestro Nazcoide B, y ese Ayacucho-Transicional, se caracteriza por la aparición de las cabezas de felino (de que carece -al menos en esa forma- Nazca y el Nazcoide A), y que, por demás, se multiplican y salen de cualquier parte del animal representado, por ejemplo en la cola y en las patas. Este rasgo, por sus características, parece provenir de la cultura de Recuay, en el Callejón de Huaylas, y se extiende hasta el Draconismo argentino.

Desgraciadamente hay muy pocos datos sobre estas culturas de Ayacucho, que recién empiezan a estudiarse; los materiales recogidos de ellas son todos restos fragmentados de superficie, y su clasificación cronológica no pasa de ser una tentativa de seriación. Sin embargo, parece lo más probable que allí se encuentre la raíz primera de nuestro Nazcoide.

El problema de dónde salió el arte naturalista de los Nazcas es algo todavía no aclarado. Más al Norte, sobre la misma Costa peruana, tenemos otra zona cultural comprendiendo la civilización Mochica y sus vecinas, que, según el Carbono 14, es un poco anterior en origen. Allí, junto con figuras antropo- y zoomorfas modeladas, encontramos también abundísimas figuras pintadas, formando incluso escenas complejas, pero les falta la policromía de la región que tratamos.

Con todo, no creemos imposible que el arte naturalista de Nazca provenga de una influencia de más al Norte, sobre culturas más primitivas de la región. Esta comparación incluso habría que extenderla sobre la ~~la~~ región mesoamericana.

II

El Nazcoide de Tiahuanaco

Se trata de una cultura bautizada por nosotros en 1952, en base a algunos fragmentos provenientes de la región de Chuquisaca. De ella no conocemos todavía un solo yacimiento en donde se presente sola, o sea correspondiente a la fecha originaria de su llegada, ~~el~~ desarrollo y paso por este país.

Si probable lugar de origen, en Ayacucho, ya lo hemos presentado; es indudable que ha tenido que llegar ya formada a Bolivia, y que se trata de una base derivada de Nazca, con diversos agregados, especialmente de Recuay y, posiblemente, también de Lambayeque; pero los rasgos de la pintura en que nos fijamos, comenzando por su policromía, son fundamentalmente derivados de Nazca.

Esta cultura Nazcoide aparece en la península de Copacabana, Tiahuanaco, Oruro (Moreste), Cochabamba y Chuquisaca. De la zona peruana de la península de Copacabana se conoce un vaso (existente en el Museo de La Paz), muy típico del Nazcoide A, y cuya existencia muestra que esta cultura debe existir mucho más allá; acaso hay más vasos semejantes en los museos peruanos, pero se los tiene confundidos con los de influencia ~~de~~ a Tiahuanaco.

El Nazcoide tiene varias formas artísticas distintas, que hemos denominado Nazcoide A, B y C; el primero se extiende por toda el área dicha; el B hasta ahora solo ha aparecido en Cochabamba y Chuquisaca ~~en forma abundante, más algunos fragmentos en Tiahuanaco; el C se encuentra en Cochabamba, Chuquisaca y, un solo vaso hasta ahora, en Oruro.~~ en forma abundante, más algunos fragmentos en Tiahuanaco; el C se encuentra en Cochabamba, Chuquisaca y, un solo vaso hasta ahora, en Oruro.

El Nazcoide aparece en Tiahuanaco mismo, de donde se conocen varios vasos enteros, desgraciadamente sin datos estratigráficos; luego, en las excavaciones hechas allí por el malogrado Dr. Wendell C. Bennett, en 1932, aparecieron varios fragmentos, en los pozos estratigráficos V y VIII, de una cerámica muy delgada, cuidadosamente cocida, de color ~~en~~ te de base y con dibujos policromos y colores brillantes y lustrados,

descripción que, aunque no hemos visto las piezas ni dibujos de ellas, se correspondería con nuestro Nazcoide; Bennett clasifica eso como decididamente no-tiahuanaco. Lo importante es que esos fragmentos se encontraron en el nivel del Tiahuanaco Antiguo, en lo más profundo de los pozos estratigráficos, y exactamente en el lugar cronológico en que colocamos interpretativamente la penetración del Nazcoide en Bolivia. Su antigüedad tendría, a lo sumo, que ser muy poco posterior a Cristo.

/// El mismo Tiahuanaco Antiguo tiene algunas cerámicas con dibujos zoomorfos de seres fantásticos, que tienen una clara derivación Nazcoide. Bennett publica varios de ellos.

Esta influencia Nazcoide tiene que haberse producido hacia el final del Tiahuanaco Antiguo, o hacia sus mediados; este período de Tiahuanaco es todavía muy primitivo, local y sin ninguna importancia. Con la influencia Nazcoide, sin duda después de un período de penetración y fomento, surge la civilización del Tiahuanaco Clásico.

Mejor dicho, las civilizaciones tiahuanaco tas. En este período, a la vez que Nazca alcanzaba su mayor desarrollo, se han producido una serie de culturas tiahuanaco tas. La del Tiahuanaco Clásico es una, a la vez que la más alta conocida; Pucará, en Puno, aunque algo anterior, es otra; Huarí suponemos que otra, y posiblemente hubo varias más.

En todas ellas hallamos rasgos Nazcoides en la cerámica, a la vez que otros elementos, incluso del ya remoto Chavín, en sus otras industrias. Pero nos atenderemos al Tiahuanaco Clásico, como el mejor conocido en su arte.

En la cerámica aparece la policromía con fino pulimento, cocimiento perfecto y espesor muy delgado, provenientes de la zona de Nazca y que no existía antes en el lugar. Incluso aparece el color gris, exclusivo en estas regiones que tratamos, de Nazca, del Nazcoide y del Tiahuanaco Clásico y principios del Expansivo. En los dibujos, surgen las figuras humanas y animales, que tampoco existían en el típico Tiahuanaco Antiguo (las figuras animales que aparecen en algunas piezas del Tiahuanaco Antiguo, son ya influencia Nazcoide).

Todo el arte está muy transformado respecto a Nazca, pero los motivos básicos son los mismos. La figura humana se esculpe en piedra y se pinta en los vasos. La figura femenina desaparece y solo se pintan o esculpen hombres (no hay en Tiahuanaco un solo menolito femenino, todos

representan varones; lo mismo en las pinturas de la cerámica). El ser fantástico de Nazca que hemos dicho, se transforma en un ser humano normal, parado y danzando, con la cabeza enmascarada y una cabeza trofeo en la mano; el arregado vermiforme dicho, queda normalizado en una simple cipa, con adornos alados, como se ve en las figuras del costado de la Puerta del Sol y en algunos bajo relieves en hueso. La relación de éste con Nazca es clarísima en el motivo, por más que exista mucha diferencia en la forma de tratarlo.

Hacia el siglo IX después de Cristo, se produce una gran expansión tiahuanacoata. Más de la mitad del Perú, incluso la Costa hasta el Norte, el Norte de Chile y los Departamentos de La Paz y Cochabamba, más el extremo Norte de Chuaco y Potosí, en Bolivia, son dominados por esa expansión, pero, la misma, no parece haber partido de Tiahuanaco.

No sabemos aún, qué Estado o Ciudad-Estado tiahuanacoata se expandió. Con seguridad no fué el Clásico (al menos el Clásico de la época de la construcción de la ciudad), ni Pucará, pues ni la arquitectura en piedra ni la escultura de los monolitos acompañó esa expansión. El estilo de la cerámica, que es el rasgo fundamental que nos muestra esa expansión, tiene relación principalmente con el período Clásico, pero es un Clásico empobrecido. Algunas piezas, incluso, son todavía verdaderamente clásicas, pero a su lado se encuentran otras en un estado de empobrecimiento lamentable.

Nuestra interpretación es que una ~~de~~ de esas otras culturas tiahuanacoatas dichas, provincial respecto al Clásico, se desarrolló militarmente como Macedonia en Grecia, conquistó a las otras Ciudades-Estados y se expandió más allá, abarcando más de medio millón de kilómetros de extensión.

Es el tercer período de Tiahuanaco, llamado ahora Tiahuanaco Expansivo y antes Tiahuanaco Decadente. Su duración pasa el año mil de la Era, dando origen después al Reino Colla histórico, de donde sale posteriormente el Imperio Incaico.

Los rasgos Nazcoídes se conservan todavía al principio de este período, pero pronto se empobrecen mucho y terminan por desaparecer por completo.

III

El Nazcoíde en los Valles

El desarrollo de la cultura Nazcoíde no se detuvo en Tiahuanaco; sí-

guió adelante, hasta los Valles de Cochabamba y Chuquisaca, desde donde siguió aún más al sur y terminó transformándose en el Draconiense argentino.

En Tiabunaco la transformación que sufre el Nazcoide es completa. Su característica principal de presentar los dibujos, como en Nazca, con un completo predominio de líneas curvas, desaparece y es substituído por la línea recta. En los Valles se conserva íntegra la línea curva. La unidad de la cultura es completa, un vaso Nazcoide de Tiabunaco no se diferencia en nada de otro similar de Cochabamba o Chuquisaca.

Las formas son variadas, la pasta finamente trabajada y perfectamente cocida. Las vasijas con frecuencia son increíblemente delgadas (más que en Nazca incluso, al menos más que los vasos Nazca que hemos tenido en La Mena), esto ocurre especialmente en los estilos Nazcoides B y C; algo más gruesos son en el estilo A, pero siempre bien trabajados, pulidos y cocidos. La gama de los colores es amplia, ocho o diez de base, sin contar las variaciones de tonalidades, y el color del engobe básico de los vasos es claro, ocre brillante por lo general. En el Nazcoide A dominan completamente las figuras zoomorfas o mitológicas fantásticas arbitrarias, con unas pocas figuras humanas; en el Nazcoide B dominan las formas zoomorfas con varias cabezas felinas, saliendo de cuerpos a veces incompletos, delgados y serpentiiformes, las figuras humanas son siempre escasas; en el Nazcoide C dominan las figuras geométricas sobre las otras. Los dibujos generalmente están hechos con una línea color sepia y rellenados con diversos colores. Abunda un fino reborde blanco en torno a los dibujos. Todo es recargado, curvilíneo, y no se dejan espacios en blanco. Las figuras humanas, que son escasas, son en su mayor parte femeninas.

Hordenskiöld, hace casi medio siglo, encontró en el Este de Cochabamba, algunos vasos enteros y numerosos fragmentos de este estilo (lo mismo que otros de las culturas que llamamos Mojochoya y Yampará), y consideró que se trataba de una derivación tiabunacoita muy reciente; lo mismo fué repetido por W. Bennett y, hace menos de dos años, también por Stig Rydén; sin embargo, existen diferencias básicas entre estos estilos. Cuando se publiquen los trabajos de la Misión Arqueológica Alemana en Bolivia, con la cual hemos trabajado en dos estaciones en la localidad de Mizque, creemos que terminará esta clase de interpretaciones, al

verge demostrado en forma convincente que ~~los~~ fragmentos de estilo Nazcoide existen desde niveles anteriores a la conquista Tiahuanaco, continuando apareciendo mucho tiempo después entremezclados con los fragmentos de cerámica Tiahuanaco y desaparecen por completo antes de que se extinga ésta civilización.

Dijimos que no se conocían todavía yacimientos puros de este estilo, y, en efecto, todos los que hasta ahora conocemos están ya bajo el dominio Tiahuanaco de la tercera época. En el gran yacimiento de Lakatambo, Mizque, Cochabamba, en algunos de los pozos estratigráficos que se hicieron junto con el Dr. H. Müller-Beck, de la Misión Arqueológica Alemana, aparecieron pegados niveles de cerámica Nazcoide (junto con la anterior o más antigua Mojecoya), sin fragmentos Tiahuanaco todavía, lo cual constituye la única excepción conocida a lo dicho. Hay otros yacimientos notoriamente anteriores con cerámica pintada (culturas Saucos, Tupuraya y Mojecoya), pero no son Nazcoides. Lo dicho explica la confusión de Nordenskiöld y sus seguidores.

Esto corresponde al Departamento de Cochabamba, en cambio en Chuquisaca, donde no llegó la conquista tiahuanacota, el Nazcoide se encuentra junto con la cultura Mojecoya, principalmente; sin duda allí duró más que en Cochabamba, y luego se transformó en la cultura Yampará.

El Nazcoide (y en menor grado) el Yampará, son las únicas culturas del interior de Bolivia que nos presentan figuras humanas y animales, de base naturalista siempre por más que muy estilizadas. Algunas vez la cultura Mojecoya, en época tardía, en el interior de vasos keru, ha llegado por imitación a reproducir algunos animales muy sencillos (llamas y felinos), pero nunca la figura humana.

Los dibujos humanos Nazcoides se han representado casi siempre de frente, y predominan en ellos la figura femenina, con el sexo bien marcado, y el guerrero armado; presentan vestidura y un amplio tocado. Las figuras animales principales, casi exclusivas, son las dichas con cabezas de felino, varias siempre, y un cuerpo arbitrariamente ondulado, además de la serpiente con una o dos cabezas, y una serie de monstruos mitológicos, entre ellos una especie de pulpo de varios brazos.

Esta cultura debe haber llegado a los Valles poco después de su entrada o paso por Tiahuanaco; aquí se desarrolló durante mucho más tiempo, y la conquista tiahuanacota la encontró en pleno florecimiento. Continuó bajo el dominio Tiahuanaco en Cochabamba, y libre en Chuquisaca, du-

raute varios siglos más, posiblemente hasta alrededor del milenio de la Era y aún un poco después.

Los vasos de origen Nazca y (al parecer) Recusy, están aquí más fundidos que en el Nazcoide de Ayacucho que hemos dicho, lo cual es por de más muy natural; con todo, se puede hacer todavía bastante claramente la diferenciación en los estilos A y B que hemos dicho, el último caracterizado por la aparición de las cabeceras felínicas (que tan amplio desarrollo tienen en Tiahuanaco). Luego, más allá, en lo que trataremos ahora, la fusión de ambos estilos parece completa.

IV

El Dracónismo argentino

La cultura Dracónica de la Argentina se ha desarrollado principalmente en la provincia de Catamarca, pero se han encontrado piezas pertenecientes a esta cultura en las provincias vecinas de Tucumán, La Rioja, y, sobre todo, Salta. Hay una cifra del Carbono 14, obtenida por el Dr. Alberto Rex González, que la data en el 800 de la Era, pero ha durado largo tiempo y su comienzo debe ser unos tres siglos anterior.

Esta cultura ha recibido otros varios nombres, principalmente el de Barrenales, pero el nombre de cultura Dracónica es el primero que se le dió y lo preferimos. Es una cultura anterior a todos los pueblos del conjunto histórico de los Diaguitas, desaparecida muchos siglos antes de la Conquista. Esto se discutió bastante, pero los últimos trabajos del Dr. A. R. González han terminado por aclarar la cuestión.

La cerámica comprende dos tipos básicos: piezas con pintura policroma y dibujos naturalistas, y piezas de color gris-negro, muy delgadas, a veces con la pasta semi-fundida, con dibujos similares incisos, a veces rellenos con una pasta blanca para hacerlos resaltar (una especie de yeso). Según Rex González, las formas pintadas son más antiguas, cosa con la que estamos perfectamente de acuerdo según nuestros estudios en la región.

La pintura es fina, pulida y mate, lustrosa; el fondo es ocre vivo y los dibujos han sido hechos con líneas sepia, como en el Nazcoide, con rellenos de otros colores. Se han usado pocos colores pero entre ellos existe el morado, que solo aparece aquí (con algunas supervivencias en la cerámica Santarriana), en el Nazcoide y en Nazca; este color falta incluso en Tiahuanaco, con la excepción de algunos vasos Tiahuanaco de Cochabamba con influencia Nazcoide.

El motivo fundamental en la cerámica pintada e incisa es un monstruo mítico, con rasgos de varios animales, que es lo que ha ocasionado el nombre de "draconiano" (de dragón); posee rasgos de felino, y de serpiente principalmente; con frecuencia lleva otras cabezas en la cola y las patas; también aparece la serpiente, de una o dos cabezas, e incluso la serpiente alada (que también está en el Nazcaide y Tiahuanaco; en esta última cultura es uno de los elementos fundamentales de la Puerta del Sol).

La figura humana pintada es escasa, y en la mayor parte de los casos se reduce a una cabeza humana puesta sobre un cuerpo felínico, u ofídico. En cambio en la cerámica incisa es abundante, y también allí las diversas figuras draconianas alcanzan un gran desenvolvimiento; en las formas incisas más antiguas, esa figura draconiana tiene un cuerpo serpentiforme, múltiple a veces, y numerosas cabezas como en el Nazcaide B de los Valles de Bolivia. La figura humana incisa, nos presenta principalmente la figura de un guerrero visto de frente, con vistoso tocado, y con un haz de jabalinas a un lado y una estólica o propulsor al otro; básicamente esta figura es la misma que aparece en el centro de la Puerta del Sol de Tiahuanaco, cuyos llamados "cetros" son un haz de jabalinas y una estólica. Igualmente la misma figura aparece sobre vasos Nazca.

Además, en la cultura Draconiana existen en gran abundancia una serie de estatuillas o idolitos de piedra (aparte de otros de cerámica, femeninos y desnudos en su mayor parte), los cuales a veces se encuentran esculpidos en los costados externos de unos hemeros y grandes vasos de piedra. En estos ídolos están todas las formas de los monolitos que en Tiahuanaco adquirieron proporciones monumentales, hasta de más de seis metros, pero aquí no pasan mucho de los 10 centímetros y son más naturalistas. La forma básica, que se desarrolla en los grandes ídolos de Tiahuanaco dichos, es la figura humana de pie, en postura erecta, con las manos dirigidas hacia adelante sobre el pecho, ambas a la misma altura; una forma más antigua tiene una mano dirigida al pecho y la otra sobre el vientre.

En las estatuillas de arcilla femeninas vestidas (casi todas son desnudas), el traje está dividido en dos partes, como en Nazca.

La figura humana que aparece en las posteriores cerámicas Santamarianas o Calchaquales, y Belón o Maguita, ha salido de aquí, y lo mismo

algunas figuras animales, como el sapo y el guri o fiandú. En las zonas vecinas, fuera del radio inmediato de la antigua cultura Draconiense, no aparece la representación de la forma humana, ni siquiera la del animal (aparte de la serpiente geometrizada).

El origen de esta cultura no está definitivamente aclarado todavía, pero la relación con el Nazcoide es indudable. Ya Max Uhle, en 1912, señaló la existencia de una relación básica entre Nazca y la cultura Draconiense, la cual ha sido negada posteriormente por algunos pero a causa de partir de interpretaciones de pretendidos desarrollos locales. La relación con Recuy fué indicada por Roberto Levillier.

Alberto Rex González nos indica que la cerámica draconiense pintada es la primera que aparece en la zona catamarqueña; es posible que en ese lugar ocurra así, pero hacia Santiago del Estero y Tucumán, más la zona salteña, aparecen restos de culturas anteriores, incluso con cerámica sin pintura como ocurre en Bolivia. Conocemos vasos de ese tipo (sin pintura), existentes en el Museo Arqueológico de la Universidad de Tucumán. También cerámicas con pinturas geométricas, anteriores en Bolivia a la cultura Nazcoide. Una de esas culturas, posiblemente la segunda fase de la Cultura Tucumana o La Candelaria (con cerámica sin pintura, de sencillos adornos geométricos incisos), sirvió para mezclarse con el grupo emigrante Nazcoide y formar la cerámica Draconiense incisa. Los emigrantes que decimos han tenido que traer exclusivamente cerámica pintada, no la gris-negra incisa, que en esa forma falta en Bolivia.

Es probable que la transformación del Nazcoide en el Draconiense haya ocurrido hacia la región Sur de Bolivia, al pié de la Cordillera y sobre los bosques chaqueños. El grupo emigrante es posible que haya sido chico, y eso facilitó la transformación de muchos rasgos culturales, pero el conjunto básico ha seguido siendo el mismo.

Los diversos estilos que aparecen en el Nazcoide están ya fundidos en uno solo en el Draconiense argentino, completándose así la fusión que comenzaría en el nazcoide de Ayacucho, pero que aún en el de Bolivia se pueden diferenciar todavía fácilmente.

De lo más notable de esta cultura son las relaciones que presenta con Tiabunaco en su período Clásico, por más que ello no haya sido visto todavía a causa de las diferencias del arte de esos dos lugares; pero la clara realidad es que cada uno de los motivos de forma humana o s

nimal del Draconismo argentino se encuentran en Tiahuanaco, por más que tratados en forma diferente. Básicamente son siempre los mismos.

V

La difusión del bronce

Dijimos, al principio, que la difusión del bronce hacia el Sur se ha producido con esta corriente cultural. También que él falta en Nazca, de modo que la cultura Nazcaide lo ha tenido que tomar de otra cultura, en la región serrana del Perú, y proveniente de otra corriente de más al Norte. Es lo más probable que este norte provenga de la corriente que parece venir de Recuay, con las cabezas felínicas, por más que también se dice que Recuay no conocía el bronce.

Con todo, no estamos del todo seguros de que el bronce falte por completo en Nazca. Lo mismo se dijo siempre del Draconismo argentino y, al final, las hachas que siempre se dijeron ser de cobre, son de bronce. ~~En~~ lo vimos en el Museo Arqueológico de Tucumán en 1947, donde hay hermosas hachas de bronce que son indiscutiblemente de este período; por su forma siempre se han reconocido como procedentes de la cultura Draconiana, pero se decía que eran de cobre, y así las publicó Debenedetti en Arts americans; pero son de bronce. ~~El~~ También se dijo mucho que en el Tiahuanaco Clásico no se conocía el ~~el~~ bronce, y allí hay hermosas hachas de bronce con el filo en forma de media-luna, pertenecientes a este período, y, para que nadie dude de su existencia, están pintadas en la mano de los guerreros en los vasos de cerámica del período Clásico. Son muy distintas de las Incaicas.

Aparte de las hachas, hay un motivo mitológico típico que nos sirve para seguir la vía de esta difusión. Es un motivo mítico o religioso consistente en la figura de una divinidad ^{humana,} esculpida o pintada, situada en el centro de un cuadro y con dos figuras animales (de dragón o felino), una a cada costado.

Esta figura la conocemos modelada en cerámicas de Lambayeque, en la Costa Norte del Perú; luego aparece en Recuay, en el Callejón de Huaylas, tanto modelada sobre vasos de cerámica como en paneles esculpidos en piedra. De estas regiones, ese motivo, ha tenido que influenciar a la cultura Nazcaide.

En el Tiahuanaco Clásico aparece el bronce, bien demostrado por la presencia de las hachas dichas, pintadas en las manos de los guerreros

14

en los vasos de cerámica; también aquí, aunque ~~en~~ en hallazgos sin cronología, se encuentran las primeras placas de bronce con la representación dicha, o sea la divinidad central con una figura felínica a cada costado. Hay también monolitos, de tipo antiguo, que representan una figura humana con dos felinos a sus pies. Una placa de bronce, probablemente Mahuanaco, procedente de Rurenabaque, ya en la zona de la selva amazónica de Bolivia, representa la figura humana con los felinos de sus costados substituidos por loros, muestra de la influencia de la región selvática en la mitología.

Del Nazcoide de Bolivia solo conocemos un objeto de bronce hallado en relación con cerámica Nazcoide; se trata de un cincel, pequeño, hallado junto con cerámica Nazcoide, en la localidad de Arani, en Cochabamba; pero se conoce un vaso policromo Nazcoide con una figura humana con un monstruo mítico a cada costado.

En el Noroeste argentino, la cultura Draconiana, es donde hallamos las mejores pruebas de nuestra tesis. Ya hemos dicho que las hachas de metal de esta cultura, que al principio se tomaron por de cobre, son de bronce. Luego, en esta región abundan las placas de bronce con relieves que representan la escena que tratamos: la divinidad central y los dos dragones ~~serpientes~~ felinos a su lado.

sin embargo, como se negaba que este pueblo conociera el bronce, hasta ahora todos los autores han atribuido esas placas al muy posterior pueblo Calchaquí, que formaba parte del conjunto de los Diaguitas históricos, conquistados por los Incas y luego por los españoles.

Daremos una prueba fácil y sencilla de que ese material no es Calchaquí, sino Draconiano: En la abundante cerámica arqueológica llamada Santamariana, perteneciente a los Calchaquíes, no existe una sola representación (pintada o modelada) de este conjunto mítico. En la cerámica gris-negra incisa, Draconiana, se encuentran representaciones de este tipo; en el Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Tucumán existen dos amplios pucos (o platos hondos), que tienen repetido a cada lado una figura humana con los dos seres animales a sus costados, en una es un ser típico draconiano, en la otra escudilla aparece una especie mezclada de dragón y serpiente.

Con todo, y a pesar del hecho de que atribuimos la difusión del bronce hacia el Sur al conjunto de las culturas Nazcoides, no dejaremos de

añalar que ya desde antes debía conocerse el bronce en alguna parte de la región peruana; en el Tiwanaco antiguo, según Bennett, ha aparecido de hachas de piedra con aletas, forma que es imitada de hachas de bronce, y lo mismo en las culturas Saucos y Tupuraya de los valles de Cochabamba, que ~~son~~ son las primeras culturas con cerámica pintada de estas regiones, ha aparecido (en las excavaciones de Mizque, junto con la Misión Arqueológica Alemana) hachas de piedra con aletas, imitadas de formas originarias en bronce.

Pero, hasta ahora al menos, no se ha encontrado objetos de bronce en relación con culturas anteriores al Nazcoide.

Conclusiones

Sin duda, para probar en forma convincente y completa lo que hemos dicho en las páginas anteriores, es menester presentar más material, más ilustraciones y más datos cronológicos, pero aquí no hemos querido dar más que una visión general del problema.

El resumen del mismo se puede presentar de la manera siguiente: Desde la región de Nazca ~~en~~ en la Costa Peruana a los Andes de Bolivia y el Noroeste argentino, se ha difundido, comenzado hacia tiempos de la ~~era~~ Era, una corriente cultural de tipo clásico, con fina cerámica policroma y dibujos humanos y animales. Su zona de origen tiene que estar en las inmediaciones de Nazca y la cerámica derivada directamente de allí, (un Nazca primitivo, ya que aún conserva algunos rasgos de Paracas), pero también se le ha agregado otros rasgos culturales de más al Norte, particularmente las cabezas esféricas de Recuay y el bronce. Esta región comprende tres grandes zonas culturales, la inicial de la cultura Nazca y sus parientes, la cultura que hemos llamado Nazcoide en Bolivia y la Dracónima argentina.

En todas estas regiones de la zona andina, la cerámica pintada anterior no tenía más que pinturas geométricas; esa corriente difunde las representaciones naturalísticas curvilíneas de hombres y animales, y ~~las~~ las culturas posteriores de la región que las presentan las heredan de esa antigua corriente cultural.

En cuanto al bronce, su aparición primera en estas regiones (aparte de las imitaciones en piedra de hachas de bronce), está ligada con esa corriente cultural, cosa que se prueba por la presencia de las hachas de bronce y las placas con la representación rítmica dicha.